

EDITORIAL

Un país que vence las dificultades

El cuarto mensaje del Presidente Lagos al Congreso Nacional tuvo el sello de la apasionada defensa hecha por el Mandatario de las realizaciones conseguidas en la primera mitad de su período, de la valoración del camino recorrido por Chile desde 1990 y la reafirmación de la voluntad de aprovechar las inmensas perspectivas que se le han abierto al país para avanzar hacia el desarrollo.

El Mandatario inició su intervención enfrentando de inmediato las repercusiones de los casos de corrupción y de irregularidades administrativas en el aparato estatal que han ocupado la atención ciudadana durante más de medio año. Reafirmó la decisión de no contemporizar con quienes estén envueltos en prácticas corruptas, pero llamó a diferenciarlas de aquellos casos en que se ha hecho evidente el atraso del Estado que, gracias a los consensos logrados en el Congreso, empieza a corregirse.

El mayor esfuerzo de Lagos estuvo orientado a dar una visión del bosque, esto es, del avance global del país, tapado en muchas ocasiones por los problemas del momento. No ocultó las dificultades ni las insu-

ficiencias en la acción gubernamental, pero llamó a tener en cuenta los frutos que se van logrando en muchas áreas y que explican el prestigio alcanzado por Chile en el exterior.

“Cada uno de nosotros –dijo– debe sentirse orgulloso de un Chile que, no obstante la severidad de la crisis económica internacional de los últimos años, ha sabido crecer, mantener las cuentas en orden, mejorar en justicia social, incorporar a más de sus hijos a una vida digna, y ganarse además el respeto internacional”.

En democracia, es perfectamente legítimo criticar a los gobernantes.

Eso no está ni puede estar en discusión. La cuestión es cómo, más allá de las diferencias, logramos acuerdos para impulsar las tareas nacionales. Eso exige una cuota de generosidad de todos.

Lagos se preocupó de dejar en claro que su visión no es triunfalista y que está consciente de lo mucho que queda por hacer. Planteó que el país debe enfrentar 6 grandes desafíos: 1. Crecer a ritmos superiores; 2. Terminar con la extrema pobreza; 3. Asegurar el acceso a la salud de todos los chilenos; 4. Proteger a los hombres y mujeres de más edad; 5. Poner a la educación chilena al nivel del siglo XXI; 6. Elevar nuestra integración tecnológica y científica al mundo del mañana.

El mensaje ha venido a poner las cosas en su lugar después de un período en que, por momentos, todo parecía sombrío y en que las voces que se alzaban más alto eran aquellas que transmitían una visión deprimente sobre la realidad nacional. No han sido de poca monta las dificultades, pero Chile va saliendo adelante.

La economía muestra buenas perspectivas y eso debería influir decisivamente en los tiempos que vienen. Es hora de que cambie el ánimo en nuestro país.

En democracia, es perfectamente legítimo criticar a los gobernantes. Eso no está ni puede estar en discusión. La cuestión es cómo, más allá de las diferencias, logramos acuerdos para impulsar las tareas nacionales. Eso exige una cuota de generosidad de todos.